



H. Moisés Cisneros

Peregrino y testigo de esperanza

XXXIV aniversario de su Pascua

Es tiempo de Pascua, la paz y la esperanza son signos y dones de la presencia del resucitado entre nosotros. Como cada 29 de abril, hacemos memoria agradecida del hermano Moisés Cisneros, un testigo y peregrino de esperanza en el resucitado.

Hace 34 años, una mañana de pascua, en la Escuela Marista de Guatemala, el hermano Moisés era asesinado como consecuencia de su compromiso y entrega generosa a los NNAJ empobrecidos. Nos dejó el testimonio su experiencia en el seguimiento de Jesús: vivió su camino vocacional como hermano para los olvidados de Ateos, para los mayas de Chichicastenango, para los marginados de la zona 6 de la ciudad de Guatemala... hermano, sencillamente hermano entre los NNAJ a quienes quiso entregarse por completo.

En este momento de oración comunitaria queremos renovar nuestro deseo de seguir a Jesús y, en fidelidad a su llamada en este año jubilar, a acoger su invitación a ser testigos y peregrinos de esperanza.

Mientras escuchamos el canto inicial, recordamos algunos momentos de la vida del hermano Moisés.

Canto inicial: Sea – Brotes de Olivo

*Hazme comprender a todos mis hermanos,
a todos y cada uno sin excepción.
Si el evangelio es para todos,
que arraigue pronto tu palabra en mi corazón.*

*Sea corazón para amar como tú.
Sea yo tus pies para ser tu mensajero.
Que sienta tu libertad para dar mi vida sin
más salida que,
cada día, esperarla de ti.
Sé tú mi roca donde cimente la fe.
Sé tú mi escudo, donde mantenga la esperanza.*

*Sé tú mi aguijón, que me enseñe que sin ti sólo
hay muerte
y me empuje más fuerte a esperar sólo en ti.*



Esuchamos y meditamos la Palabra de Dios que se hizo vida en el hermano Moisés:

Mt 25, 34-40

Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme.” Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad les digo que cuanto hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron.”

Palabra del Señor.



De la bula *Spes non confundit*

12. También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social. Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. La ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos. Por eso, que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

13. Que la comunidad cristiana esté siempre dispuesta a defender el derecho de los más débiles. Que generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor. Que resuene en nuestros

corazones la Palabra del Señor que, en la parábola del juicio final, dijo: «estaba de paso, y me alojaron», porque «cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,35.40).

15. Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. Es escandaloso que, en un mundo dotado de enormes recursos, destinados en gran parte a los armamentos, los pobres sean «la mayor parte [...], miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar». [7] No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables.

Expresamos nuestra fe y compromiso con las palabras del salmo: Apóstol

*Vamos, amigo,
no te calles ni te achantes,
que has de brillar
como fuego nocturno,
como faro
en la tormenta,
con luz
que nace en la hoguera de Dios.*

*Vamos, amigo,
no te rindas ni te pares,
que hay quien espera,
anhelante, que compartas
lo que Otro te ha regalado.*

*¿Aún no has descubierto
que eres rico para darte a manos llenas?
¿Aún no has caído en la cuenta
de la semilla que, en ti,
crece pujante
fértil, poderosa,
y dará frutos de vida y evangelio?
Vamos, amigo.
Ama a todos
con amor único y diferente,
déjate en el anuncio
la voz y las fuerzas,
ríe*

*con la risa contagiosa
de las personas felices,
llora las lágrimas
valientes del que afronta la intemperie.*

*Hasta el último día,
hasta la última gota,
hasta el último verso.
En nombre de Aquel
que pasó por el mundo
amando primero.*

Ecos y oración compartida

Padre Nuestro

Oración conclusiva:

Buen Padre Dios, al reunirnos este día para agradecer el testimonio de nuestro hermano Moisés Cisneros, concédenos por tu bondad que, fortalecidos por el testimonio de su vida entregada a los niños y jóvenes empobrecidos, permanezcamos fielmente unidos a Cristo y trabajemos como comunidad cristiana marista construyendo el Reino de Dios en nuestras tierras centroamericanas y caribeñas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



**“Si el grano de trigo
caído en tierra no
muere queda solo;
pero si muere, da
mucho fruto”**